

de la tragedia clásica. En ese contexto, la fortaleza se presenta como la virtud que permite mantener el ánimo sin caer en la desesperación.

El mismo tema sufre profundas transformaciones en el pensamiento cristiano, que da por supuesto que el fondo de la creación es bueno y fruto de un Dios providente. Realiza una profundización sobre el mal, con el reconocimiento de sus diversos niveles, la comprensión del mal moral y también del papel redentor de los sufrimientos humanos, una vez que han sido asumidos por Jesucristo. El drama cristiano sustituye la tragedia clásica y la fortaleza agónica del héroe recibe el aliento de la esperanza. Hay una plenitud más allá, de la que ya participa el cristiano, que nunca sucumbe ni queda en entredicho por las fuerzas del mal, y que ha de imponerse necesariamente al final de los tiempos.

Las tesis fundamentales del ensayo son recogidas al final en un amplio y sugerente epílogo.

Juan Luis Lorda

**Angelo BRUSCO-Sergio PINTOR**, *Tras las huellas de Cristo médico. Manual de Teología pastoral sanitaria*, Sal Terrae, Santander 2001, 14 x 21, ISBN 84-293-1391-5.

Estamos ante un intento de síntesis orgánica del abundante y disperso material existente en relación con el tema de la Pastoral de la Salud. Los autores, expertos en la materia (el primero es Superior General de los Camilos, institución que vive su carisma con los enfermos; el segundo, es Director del Centro Nacional para la Pastoral de la Salud de la Conferencia Episcopal Italiana), ofrecen la imagen de Cristo *mé-*

*dico* como modelo inspirador de toda la acción salvífica y sanante de la Iglesia en el mundo de la enfermedad. Intentan ofrecer unas aportaciones a la reflexión teológica y a la acción de la Iglesia en ese ámbito.

La obra consta de cuatro partes. La primera expone la identidad de la pastoral y de la teología pastoral sanitaria, partiendo de una consideración de la actividad realizada por la Iglesia en el sector del sufrimiento y de la salud.

La segunda, después de señalar los desafíos que interpelan a la teología pastoral sanitaria en el momento actual y de mostrar los criterios teológico-pastorales que la fundamentan (teocéntrico, cristológico, pneumatológico, eclesiológico y antropológico), estudia sus campos de investigación, que comprenden «no sólo la acción de los *pastores*, sino la de toda la comunidad cristiana en las situaciones concretas que constituyen el sufrimiento y la salud, en referencias a las diversas culturas y a las peculiares condiciones socio-económicas y políticas» (p. 18).

La tercera parte ilustra las diversas modalidades de actuación de la Pastoral sanitaria (evangelización y misionalidad, sacramentos, inculturación, relación de ayuda, humanización, servicio y solidaridad, ecumenismo, etc.). Los autores prestan una «particular atención a la planificación, a la luz de la fe, de una estrategia de intervención con respecto a los sujetos, los métodos, los modelos y los tiempos de la acción, en orden al logro de los objetivos pastorales, así como a la valoración y la eventual rectificación de la acción pastoral» (p. 18).

En la cuarta parte se desarrollan los temas de la espiritualidad del servicio sanitario (espiritualidad misionera, eu-

carística, mariana, etc.), así como el de la formación de los agentes pastorales del mundo de la salud.

El libro quiere resaltar y explicitar el papel que la Iglesia, inspirada en el icono de Cristo *médico*, ha desarrollado a lo largo de los siglos en el mundo de la salud y del sufrimiento. Pero se quiere también y sobre todo señalar criterios y pautas de actuación.

Se explica bien cómo de Jesús, el «siervo sufriente», brotó para el hombre el don de una vida nueva y cómo el enfermo y el moribundo pueden encontrar un *sentido* a su experiencia de dolor, que antes les podía parecer insensata (p. 23). Sin embargo no se libran del tópico de poner la etiqueta de *dolorismo* —sin explicar bien en qué consiste exactamente— a todo lo que se considera «exaltación» de la Cruz o del dolor. Cierzo que se han dado exageraciones o interpretaciones erróneas del dolor ancladas sólo en el Antiguo Testamento (los que visitamos a diario enfermos lo comprobamos con frecuencia), pero esa acusación también puede ocultar la impotencia de no saber explicar la necesidad de la cruz en la existencia humana sin el recurso a lo sobrenatural. El problema se plantea cuando se quiere «explicar» la cruz a los que no tienen fe o la tienen anestesiada. Cuestión no fácil de resolver, pero es claro que la sola «humanización» no lo explica todo.

Hay que agradecer a los autores el trabajo realizado, hecho con buen criterio y en consonancia con los documentos de la Iglesia que han tratado del tema, documentos que son citados con frecuencia. De todos modos, se podría haber sacado más partido de la Exh. Ap. *Salvifici doloris*, que se cita sólo de pasada. En algunos casos sin embargo se incurre en generalizaciones y se echa en

falta algo más de concreción. Pienso, por ejemplo, en el apartado 9 de la parte tercera (La vía de los sacramentos), donde se teoriza acerca del peligro (otra vez los tópicos) de «sacramentalización» o del «sacramentalismo» (p. 67) (¿se da ya en los hospitales de Europa? ¿o tal vez suceda sólo en Italia?) y faltan indicaciones o sugerencias verdaderamente prácticas sobre la confesión o la comunión de los enfermos ingresados en un hospital.

La mayor parte de la bibliografía está en italiano. Es una lástima que la editorial no haya hecho un esfuerzo para incluir la abundante producción que existe en lengua castellana sobre la materia.

Miguel Ángel Monge

**René COSTE**, *Les dimensions sociales de la foi, pour une théologie sociale*, Cerf, Paris 2000, 555 pp., 13 x 21, ISBN 2-204-06410-6.

El autor, actualmente Profesor Honorario de l'Institut Catholique de Toulouse, es conocido por sus anteriores publicaciones en el ámbito de la moral social.

Algunas décadas después de la publicación de *Gaudium et spes*, este libro vuelve la vista sobre la constitución y ensaya la consecución de un objetivo ambicioso: ofrecer una síntesis de teología social que responda a los desafíos del mundo presente. Para esto procede en dos partes, una primera dedicada a las cuestiones de fundamentación y la segunda que traza un desarrollo temático de los ejes principales de la vida social.

La primera parte muestra la preocupación por dotar de fundamento bíblico a la reflexión social, tanto desde el